

— Editorial

MITOS VS REALIDADES EN LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

A lo largo de la historia y desde tiempos ancestrales, los mitos se han confundido con las realidades, creando a veces un confuso panorama dentro del cual se mueven médicos, pacientes, madres, abuelas, sanadores y charlatanes. Resultando en ocasiones en la aplicación de conceptos y terapias que muchas veces no tienen pie ni cabeza.

Según el *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, el mito es una narración fabulosa e imaginaria que intenta dar una explicación no racional a la realidad. En resumen, es una invención, una fantasía.

Por otro lado, según el criterio de [Conceptos.com](https://conceptos.com), “La realidad, es la existencia verdadera y efectiva de las cosas, comprendiendo todo lo existente en oposición a lo imaginario,” mientras que el mismo *Diccionario de la lengua española* la simplifica en tres frases; “Como una existencia real y efectiva;” “Como todo lo que constituye el mundo real” y finalmente, lo remarca con la frase; “Efectivamente, sin duda alguna.”

Hay que reconocer que algunos mitos dermatológicos ya han sido destruidos, pero muchos otros sobreviven y algunos con gran fuerza; entre los primeros citaremos:

- Beber mucha agua; hidrata la piel.
- Diversos shampoos paran la caída de cabello.
- Cortar el pelo hace que éste salga con más fuerza.
- Una buena mano al cortar el pelo aumenta el crecimiento del mismo.
- Lavarse mucho el pelo y usar sombreros hacen que caiga más y salga más grasa.
- Realizar biopsia o extirpar un lunar hace que pueda volverse maligno.
- La falta de actividad sexual provoca la aparición de acné, siendo esta una de las creencias más difundidas. Inclusive, fue llevada a la pantalla en la película *Acné*, de Federico Veroj.
- El uso de protector solar puede provocar cáncer.

Sin embargo, el advenimiento de las redes sociales (sobre todo después del confinamiento en la pandemia, con gran consulta de las mismas) dio lugar a ventajas y desventajas, encontrando entre las segundas; una proliferación de mitos médicos, con consecuencias manifiestas en la relación médico-paciente, ya que ellos llegan a la consulta con ideas pre-formadas, lejanas de la realidad y sin ninguna base científica, lo cual dificulta la labor del

dermatólogo, que muchas veces tiene que tratar de aclarar estos conceptos sin llevar al paciente a sentirse rechazado, ridiculizado y, peor aún, confrontado. Es necesario que el especialista pueda, con paciencia, y aún sabiendo que esto aumenta el tiempo de consulta, guiar al paciente por el camino de la verdad y de esta forma ganar su confianza.

No olvidemos que en ocasiones, el joven paciente con acné portador de un bagaje ple-
tórico en mitos y una gran sensibilidad psicológica, puede ir acompañado de su abuelita y, al desmentir estos mitos comunes sobre las causas y tratamiento del acné, puede herir profundamente la sensibilidad y los arraigados conceptos de la señora y, establecer fir-
memente en ella, una desconfianza real sobre la capacidad del dermatólogo, llevándola, como decía el título de una famosa obra literaria, a pensar seriamente en el *“Retorno de los brujos,”* es decir a consultar nuevamente a personas que ejercen el muy antiguo oficio de sanadores, sin estudios ni títulos, que avalen sus conocimientos, pero que aún hoy en día, siguen teniendo muchos seguidores.

Para terminar, podríamos citar al famoso Filósofo Hindú, cuando decía: *“Al final, después de desbrozar los intrincados caminos de la vida, puedo afirmar que habría deseado intensamente que muchas leyendas hubiesen sido realidades y muchas realidades, tan solo mitos. Y tal vez, solo tal vez, habría tenido una vida de ensueño.”*

Dr. Enrique Uraga P.